

LADD, John. Archaeological Investigations in the Parita and Santa María zones of Panamá. *Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin* 193. Washington, 1964. 277 pp., 25 láminas, 68 figuras, 2 mapas, 14 cuadros, 5 apéndices.

Panamá es una de las regiones de América Central mejor conocidas desde el punto de vista arqueológico y la que ha sido más explorada. A los numerosos trabajos que allí se han llevado a cabo y a los que nos referimos más adelante, se agrega esta excelente contribución que proporciona nuevos y más exactos conocimientos acerca de las culturas que florecieron en suelo panameño.

El objetivo principal es el informe arqueológico de las regiones de Parita y Santa María, pero además contiene un útil resumen de las exploraciones efectuadas en Panamá desde 1920 hasta los momentos actuales.

La investigación está basada en el estudio de la cerámica procedente de cinco localidades situadas cerca de los ríos Santa María y Parita, en el occidente de Panamá. Estos sitios fueron explorados en 1948 y 1952. La primera expedición fue patrocinada por la Smithsonian Institution y la National Geographic Society y dirigida por Matthew Stirling, el famoso arqueólogo que tan sensacionales descubrimientos hizo en Tres Zapotes y La Venta, en territorio mexicano. La segunda, en 1952, se realizó por cuenta del Peabody Museum de la Universidad de Harvard y bajo la dirección de Gordon Willey.

Es hasta la década de 1920 cuando se emprendieron en Panamá exploraciones de verdadero carácter científico. En 1925 en la provincia de Coclé, pero los resultados fueron publicados nada más en forma preliminar y no es hasta la expedición del Barón Erland Nordenskiöld cuando se hacen exploraciones sistemáticas publicadas a continuación con amplitud. Las exploraciones de Roberts y Lothrop en la provincia de Coclé constituyen las más valiosas y sus resultados aparecieron en dos volúmenes (1937, 1942). Esta obra da a conocer la riqueza arqueológica del lugar y sienta las bases de una cronología para Panamá. Hacia 1950 el mismo Lothrop explora en el sur de Veraguas y Playa Venado. De 1948 a 1952 fue explorada la Bahía de Parita con magníficos resultados. En 1956 el Cerro Mangote en donde se obtuvo material de gran antigüedad; y en 1957 se establecen bases cronológicas en Monagrillo. Además se han hecho otras exploraciones patrocinadas por la Sociedad Arqueológica de Panamá.

Gracias a estos trabajos se han podido establecer varias áreas arqueológicas, cada una con características propias: Chiriquí, Veraguas, Coclé y Darién. Junto con ellas se ha logrado igualmente distinguir fases de desarrollo, pero es, sin duda, en la zona de Coclé,

Parita y Asuero donde se ha encontrado la más completa secuencia a la vez que las etapas más antiguas. Hay un periodo, representado en Cerro Mangote, de implementos líticos al que se le asigna una antigüedad de 5000 a. C.; seguido de la fase Monagrillo fechada en 2000 a. C. De allí surgen varias fases cerámicas: Sarigua, Santa María, Coclé, Herrera, El Tigre, contemporáneo de la conquista y una última fase, La Arena, de épocas modernas.

Concretándonos a la parte medular de la obra, vemos que una primera exploración se practicó en El Haltillo a corta distancia del río Parita, en la provincia de Herrera, donde hay montículos cubiertos de cerámica. Al parecer se trata de un sitio ceremonial o cementerio. Su antigüedad no es muy grande como lo señala la cerámica. Hay restos de cremación, pero también entierros múltiples. Por la cerámica se deduce, lo mismo que por los restos humanos, que fue una cultura que floreció durante la última época de Coclé; con agricultura, magnífica cerámica (policroma y de variada decoración), orfebrería, trabajos en piedra y hueso; practicaban la cremación e inhumación en grandes urnas.

El sitio Girón, a orillas del río Santa María, a 25 kms. de El Haltillo y no muy lejos de sitio Conte, fue explorado en 1952. Se practicaron pozos stratigráficos, deduciendo que fue lugar de habitación y que se practicaban la agricultura y la pesca como medios de subsistencia.

Otra localidad explorada fue Delgado, en la margen norte del río Parita, pero resultó de menos importancia que las anteriores. En cambio Sixto Pinilla, a corta distancia de la población de Parita, es también, como Girón, una aldea o sitio de habitación. Aquí no se encontraron restos de estructuras o cualquier signo de arquitectura; predomina la cerámica lisa sobre la ceremonial. Practicaban la agricultura y se observan ciertas prácticas ceremoniales en atención a la presencia de vasijas en los entierros.

La última localidad explorada fue Arosemena, al poniente del río Parita; es un lugar de habitación a la vez que cementerio. Subsistían de la agricultura como se observa por la ausencia de concheros y la presencia de metates.

Esta obra es una magnífica contribución a la arqueología de Panamá, pues da a conocer en sus menores detalles los sitios explorados a la vez que muestra las excelentes técnicas de trabajo de campo. Establece sensible contraste con otras regiones de Centroamérica en donde la investigación nunca ha sido tan intensa como en Panamá y por ello el conocimiento que se tiene sobre su arqueología es más rudimentario.

Las conclusiones principales expuestas en esta obra son muy valiosas y señalan las relaciones que tiene con países vecinos. Así, por ejemplo, las primeras fases de la región de Coclé, o sea Mona-

güillo, ofrecen relaciones con periodos "formativos" de Sudamérica y aún de Mesoamérica, aunque es verdad que esta relación se establece sólo por la cerámica ya que en esta fase falta la arquitectura y otros elementos de las culturas de Mesoamérica. Es, sin embargo, más patente la relación con Venezuela y Colombia, cosa explicable por su proximidad.

La carencia de arquitectura y escultura desarrolladas es la razón por la que las etapas culturales se apoyen únicamente en la cerámica, que es muy elaborada, en especial su decoración policroma de intrincados motivos simbólicos y avanzada estilización.

La descripción y estudio del material cerámico va suplementado con excelentes dibujos y fotografías, y unos sugestivos diagramas señalan la frecuencia de los tipos de cerámica según las diversas capas que se han establecido.

EDUARDO NOGUERA